

PATRIOTISMO COMO CREENCIA FUNDAMENTAL DE LA PERTENENCIA DE GRUPO*

Daniel Bar-Tal

Universidad de Tel Aviv

RESUMEN

Desde una perspectiva psicológica el patriotismo se entiende como una adhesión hacia el grupo y país en que se vive. Esta adhesión se refleja en las creencias y emociones que los individuos mantienen. En su forma fundamental, el patriotismo tiene implicaciones positivas y es condición esencial para existencia del grupo. Da sentido a la pertenencia al grupo y cumple importantes funciones de pertenencia e identificación personal, así como de unidad, cohesión y movilización de grupo. Sin patriotismo los grupos se deshacen y por eso cada grupo trata de inculcarlo a sus miembros a través de mecanismos culturales, sociales y políticos. Pero, aunque en su forma esencial el patriotismo es genuino, puede tener consecuencias negativas cuando se le añaden creencias con contenidos específicos.

ABSTRACT

Patriotism is viewed from a social psychological perspective as an attachment of group members towards their group and the country in which they reside. This attachment is reflected in beliefs and emotions that individuals hold. In its fundamental form, patriotism has positive implications, being an essential condition for group existence. It gives meaning to group membership and serves important functions of personal belonging and identification, as well as group functions of unity, cohesiveness and mobilization. Without patriotism groups disintegrate and therefore every group tries to inculcate it in its members through cultural, social and political mechanisms. But, although in its fundamental form patriotism is genuine, it may have negative consequences when beliefs of specific contents are added.

Introducción

El patriotismo es uno de los pilares centrales en la vida de un grupo o nación¹. Al considerarlo como un valor deseable, cada grupo intenta inculcarlo en sus miembros a través de los mecanismos culturales sociales y políticos. La literatura enaltece las acciones del patriota: estatuas y cuadros los perpetúan para las siguientes generaciones; fiestas nacionales conme-

*Parte de este artículo se presentó en el Congreso anual de la Sociedad Internacional de Psicología Política. Helsinki, 1991.

moran sus nacimientos, muertes o hazañas, mientras que las instituciones sociales ven a los patriotas y el patriotismo junto con los himnos nacionales y las banderas como los aspectos más importantes de su propia identidad (ver por ejemplo Karsten, 1978; Shafer, 1972). El sistema educativo, además, explícitamente intenta inculcar el patriotismo como un valor de las generaciones más jóvenes ensalzando formalmente la vida de los patriotas y resaltando la importancia del patriotismo en la supervivencia de los grupos.

De vez en cuando, los grupos y naciones apelan al sacrificio patriótico. Se les pide a los miembros del grupo que sacrifiquen su propio interés, se quiere o incluso se necesita que ayuden a conseguir los objetivos del grupo en nombre del patriotismo. Las acciones patrióticas muchas veces llevan incluso al máximo sacrificio: la pérdida de la vida. En general, los patriotas más ensalzados son lo que han participado en guerras o batallas por la independencia nacional. Cada nación tiene sus propios patriotas que son considerados héroes nacionales. Es difícil encontrar a un italiano que no haya oído hablar de Giuseppe Garibaldi, a un americano que no conozca a George Washington, a un polaco que no le sea familiar Tadeusz Kosciuszko, y a un israelí que no haya oído hablar de Joseph Trumpeldor. Los patriotas siempre han sido ejemplo y símbolo para los miembros del grupo.

De acuerdo con la concepción actual, el patriotismo no solamente es un fenómeno político, histórico y social, sino que también debe ser analizado desde una perspectiva psicológica. Desde dicho punto de vista, el patriotismo es una respuesta cognitivo-motivacional que se refleja en las creencias y emociones. En la medida que los individuos no nacen con el patriotismo, sino que lo aprenden en sus grupos o naciones, el patriotismo siempre es adquirido. Al principio, como un conjunto de creencias que son almacenadas en el sistema cognitivo como un esquema de patriotismo. A partir de las creencias centrales surge una red semántica de significados e implicaciones asociadas, así como de emociones que tienen características motivacionales e influyen en los juicios, valoraciones y conductas de los individuos (Fiske y Taylor, 1984; Markus y Zajonc, 1985). Por tanto, la perspectiva presente presta especial atención al aspecto cognitivo del patriotismo —las creencias.

El núcleo de este artículo sobre las creencias parte del supuesto de que el estudio de las creencias individuales permite comprender sus conductas, puesto que se presupone que las creencias de los individuos determina en gran medida su conducta. Es decir, los individuos se comportan de acuerdo con sus creencias. Este supuesto, que ha sido señalado por muchos psicólo-

gos (Asch, 1952; Brunswik, 1956; Heider, 1958), tiene una especial importancia para comprender la influencia de las creencias patrióticas en el comportamiento del grupo.

En el presente análisis, el patriotismo se refleja en el conjunto de creencias personales. La mayoría de los individuos, como miembros del grupo, mantienen fuertes creencias patrióticas considerándolas centrales y necesarias para la existencia del grupo. Sin embargo pueden variar en función del grado de centralidad que le concedan y en función del nivel de interrelación que tengan con otras creencias (ver, por ejemplo, Grodzin, 1956). Pero sobre todo los miembros del grupo pueden diferenciarse en función del significado e implicaciones que le atribuyan a sus creencias patrióticas (Page, 1915; Snyder, 1976). Por tanto, nuestra siguiente tarea será tratar la definición de patriotismo.

Significado del Patriotismo

La palabra patriotismo viene del término griego *pater* que significa *padre*. Indica un sentimiento basado en la lealtad al padre. Derivada del término *pater* surge el término griego *patriotes* que significa *compatriota* y el término *patria* que se refiere a *patria o país*. La definición actual de patriotismo es *el carácter o pasión de un patriota; el amor o fervor apasionado por el propio país* (Diccionario inglés Oxford, 1933). o *el amor o pasión por el país; las virtudes y acciones de un patriota* (Diccionario Internacional de Webster, 1967). Pese a este aparente acuerdo sobre el amor y fervor por el propio país, Coker (1953), en la *Enciclopedia de las Ciencias Sociales* señala que «la palabra patriotismo no tiene una definición clara, y existen ideas vagas y diversas en relación al resorte psicológico, orígenes históricos y manifestaciones características del sentimiento de patriotismo» (p. 26).

El significado del patriotismo está rodeado de una especial combinación de ambivalencia y ambigüedad. Mientras que por un lado las acciones patrióticas han estado siempre muy valoradas y prácticamente todos los grupos tratan de reforzar los valores patrióticos, por otro lado el patriotismo con frecuencia se ha visto como el origen de todos los males. En vista de que el patriotismo con frecuencia se ha visto como la causa de la guerra, el conflicto y el prejuicio (Holmes, 1925; Snyder, 1976; Somerville, 1981; Tolstoy, 1936; Waldstein, 1917), no es extraña la percepción de que «el patriotismo es el último refugio de un canalla», como decía Samuel John-

son, o de que «el espíritu del patriotismo es el espíritu del perro y del lobo», como señala Mark Twain. Ha sido muy criticado, especialmente durante la primera mitad del siglo, y aún con frecuencia se emplea indistintamente con chauvinismo. El estallido de la I Guerra Mundial, el surgimiento del Nazismo y el Fascismo y su efecto destructor sobre la humanidad, demostró el posible poder subversivo del patriotismo cuando está arraigado en los objetivos e ideología política. Con este espíritu Morray (1959) planteó la siguiente cuestión:

«El patriotismo está impreso con sangre y hierro». Nace en la rebelión y es alimentado por la guerra. El patriotismo va acompañado de violencia, y uno de nuestros problemas es determinar si este es un ropaje accidental que se puede cambiar o si la violencia es consustancial a su naturaleza». (p. 1)

En el clásico estudio sobre la personalidad autoritaria, Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson y Sanford (1950) se centraron en el patriotismo negativo que denominaron pseudopatriotismo, definiéndolo como «un adhesión ciega hacia determinados valores culturales nacionales, un conformismo acrítico con las formas sociales dominantes y un rechazo de otras naciones como exogrupos» (p. 107). Encontraron que este pseudopatriotismo estaba muy relacionado con el prejuicio hacia los negros y otros grupos minoritarios de América. En el fondo, en esta concepción se fundamenta parcialmente el etnocentrismo, el cual se relacionó con el antisemitismo, fascismo y conservadurismo. Sin embargo, Adorno et al. (1950) reconocieron que podía existir también un patriotismo puro que refleja el amor al país y la identificación con los valores nacionales. Dijeron que «el patriota genuino» puede apreciar los valores y formas de otras naciones y puede ser tolerante hacia mucho con lo no podría aceptar personalmente para sí mismo. No manifiesta un conformismo rígido, ni rechazo al exogrupo, ni una ambición imperialista por el poder (p. 107-108).

Han pasado cuatro décadas desde la publicación del estudio seminal de Adorno et al. (1950) y aún no se ha clarificado el doble significado del patriotismo. No se le ha prestado la atención que se merece. A pesar de ser uno de los elementos más importantes de la conducta de grupo, ni los psicólogos ni los científicos políticos han dedicado mucho esfuerzo en estudiar este fenómeno socio-psico-político. Este artículo intenta analizar la naturaleza del patriotismo, sugiriendo que puede definirse en términos positivos como una forma fundamental aplicable a todos los grupos. La concepción propuesta puede servir como punto de partida para valorar diversas

creencias y acciones consideradas patrióticas y puede también explicar su desarrollo como una condición necesaria para la existencia del grupo.

Definición

En su forma fundamental podemos decir que el patriotismo se refiere a la adhesión de los miembros del grupo hacia sus grupos y el país en el que residen². Adhesión, en su definición, implica un sentimiento de unión entre una persona y su grupo y país. El patriotismo, por tanto, puede probablemente encontrarse en todos los grupos etnográficos que tienen una adhesión a un lugar geográfico específico. Esta adhesión, que refleja fuerzas motivacionales y se asocia con evaluaciones y emociones positivas, se expresa a través de creencias de amor, lealtad, orgullo o preocupación. Estas creencias se aprenden y sobre ellas se forman reacciones motivacionales-emocionales. Es decir, los miembros del grupo quienes tienen creencias del tipo «*Amo a mi país y a mi pueblo*», «*Estoy orgulloso de mi pueblo*», también desarrollan los sentimientos emocionales y evaluativos de adhesión. En coherencia con esta perspectiva, el patriotismo debería ser visto solamente como una reacción motivacional-emocional, pero globalmente, va acompañado de creencias que expresan la adhesión. Estas creencias, por un lado, sirven como antecedentes de la motivación y emoción y, por otro, posteriormente como su expresión, explicación y justificación. Dado que el patriotismo se expresa por medio de las creencias, y a través de su estudio, es posible descubrir el significado específico que los individuos le atribuyen, el estudio de las creencias patrióticas es el punto central de la presente concepción. Este enfoque de las creencias está en la línea de aquellas concepciones de la motivación y emoción que subrayan sus bases cognitivas (Kagan, 1972; Lazarus, 1982; Weiner, 1986).

La presente definición implica que el elemento básico del patriotismo es el deseo de pertenecer al grupo que es valorado positivamente. Esto es, los patriotas desean formar parte de sus grupos, se definen como miembros de él y tienen algún tipo de «sentimiento de nosotros». Los patriotas no desean ser miembros de otro grupo y/o vivir en otro lugar. Incluso si por circunstancias especiales tienen que salir de su país, siempre desean volver. Este deseo de pertenencia al grupo tiene una especial importancia, puesto que los individuos nacen dentro de un grupo, y son percibidos como miembros del mismo. Sin embargo, a pesar de esta pertenencia adscrita, no siempre desean formar parte del grupo a lo largo de sus vidas. Los individuos pueden vivir en otros lugares y desarrollar sentimientos patrióticos (esto es

adhesión) al nuevo grupo y país. Pero sin el sentimiento de pertenencia, los individuos no pueden experimentar el patriotismo. Solamente sobre la base de dicho sentimiento, las creencias adicionales y las emociones que reflejan la adhesión pueden desarrollarse. De hecho, existen un conjunto de creencias y emociones que pueden expresar el patriotismo tal como lo hemos definido. Para que cumplan dicha función, deben ser universales sin hacer referencia a contenidos específicos que caracterizan a grupos y subgrupos específicos. Entre estas, una de las emociones frecuentemente considerada como la principal expresión del patriotismo es el amor al grupo y al país. Este amor debe ser considerado como condición necesaria, aunque no suficiente, para el patriotismo, puesto que también un turista puede sentirse enamorado de un país. En contraposición, los patriotas ante todo tienen un sentimiento de pertenencia y sobre esto se alimenta el amor. Los objetos de amor son normalmente las personas, la cultura, el paisaje, la flora y la fauna, etc. Además, el patriotismo también manifiesta la preocupación por el grupo. Los patriotas manifiestan interés por lo que le ocurre a su gente y países y se preocupan por su bienestar. Otra de las creencias universales básicas relacionadas con el patriotismo se refiere a la devoción, lealtad u orgullo, y es probable que existan más creencias que expresen la adhesión de los miembros del grupo por sus grupos y países.

Al hablar de la definición del patriotismo debemos señalar que para muchas personas las creencias patrióticas tienen implicaciones conductuales, puesto que les impulsan a realizar determinadas acciones. Las acciones voluntarias para beneficio de la nación y el país, pueden estar implicadas en las creencias relacionadas con la pertenencia, amor, lealtad o preocupación. En casos extremos, los patriotas están dispuestos a sacrificar sus vidas. Pero al margen de estas situaciones extremas, los patriotas están dispuestos a realizar acciones que colaboren con el grupo y país. La inclusión de implicaciones conductuales permite diferenciar entre patriotismo pasivo y activo. El patriotismo pasivo se relaciona solamente con los aspectos cognitivo-afectivos de la adhesión. Está formado por las creencias y emociones que las personas tienen hacia su grupo y país. El patriotismo activo implica conductas que son el resultado de las creencias patrióticas. El rango de conductas patrióticas varía y depende tanto de las necesidades del grupo como de factores personales. En cualquier caso, siempre suponen algún tipo de sacrificio personal.

No todas las definiciones del patriotismo se limitan a las creencias básicas que hemos presentado. Se sabe que en determinados grupos sus miembros pueden formar creencias específicas que expresan el patriotismo

(Lang, 1974). Existen diferencias individuales y culturales en relación al tipo de contenidos específicos que se pueden añadir a una creencia básica universal (Page, 1915; Snyder, 1976). De hecho, cabe pensar que los grupos pueden formar contenidos indefinidos para expresar su patriotismo. Por ejemplo, pueden pensar que el patriotismo implica el apoyo a una ideología particular (por ejemplo, el Comunismo), o la glorificación de un líder concreto (por ejemplo, Hitler), o el respaldo a una política gubernamental específica. Estos tipos de creencias y emociones, aunque se incluyen en la definición del patriotismo de algunos grupos, no son universales y por tanto no pueden considerarse fundamentales. Se refieren a contenidos concretos que caracterizan a determinados grupos durante ciertos períodos o situaciones específicas.

La presente aproximación se refiere al patriotismo puro independiente de contenidos, objetivos, medios o ideologías específicas y se propone una definición en términos de creencias generales que reflejan la adhesión que puede ser desarrollada por todos los miembros de todos los grupos. Los miembros del grupo pueden ser patriotas solamente por su adhesión a su grupo y país, al margen de su afiliación política, valores sociales o convicciones religiosas. El patriotismo es incondicional –al margen del régimen que impere, de la política desarrollada, de la ideología dominante o de los valores imperantes. La adhesión no depende de estos y otros factores que suelen ser transitorios. Se refiere a las personas como grupo etnográfico y como lugar geográfico, se fundamenta en la herencia histórica así como en el *ethos* cultural y social.

Por último, la definición de patriotismo debe clarificar las interrelaciones entre los objetos de la adhesión –el grupo (o más específicamente, la nación) y el país. Estos dos componentes son elementos necesarios de la definición. Por un lado, una persona no puede tener sentimientos patrióticos hacia una nación o grupo sin hacer referencia al lugar geográfico al que el grupo o nación está vinculado. Por otro lado, una persona no puede tener sentimientos patrióticos hacia un lugar geográfico específico sin hacer referencia a la nación o grupo que reside allí. La definición de patriotismo sugiere que los sujetos de la adhesión son tanto una nación/grupo como un país. Estos dos elementos están entrelazados. La nación/grupo y el país constituyen una unidad para el patriota. Esta relación se refleja por dondequiera de la historia y cultura de la nación o grupo.

Debemos señalar dos aspectos en las relaciones entre una nación y un país: a) no siempre existe acuerdo entre los patriotas sobre las fronteras del país; y b) no siempre existe acuerdo entre los patriotas sobre los grupos que

forman la nación. En el primer caso, el desacuerdo hace referencia a que una región o regiones no son consideradas como parte del país por todos los patriotas. En este caso, algunos pueden no sentirse patriotas hacia una parte del país, aunque todos se sienten patriotas al menos con algunas partes del país.

Tanto en épocas prehistóricas como históricas, los grupos han vagado por los continentes en búsqueda de un lugar en el que asentarse. Han conquistado países y se han establecido en ellos. Todavía hoy mismo continúan las guerras y conquistas. Los límites de los estados han cambiado muchas veces a lo largo de la historia. Las diferencias entre los mapas de Europa en 1812, 1815, 1848, 1919 y 1945 ilustran magníficamente tales cambios. En casos donde los límites cambian y las regiones pasan de mano en mano, parte de una nación puede que no desarrolle sentimientos patrióticos hacia ciertas partes del país. Así, por ejemplo, no todos los actuales alemanes consideran que Sudteland y Pomerania formen parte de Alemania; no todos los franceses en los años 50 consideraban Argelia como parte de Francia; y no todos los israelíes tienen sentimientos patrióticos hacia el lado occidental y la zona de Gaza. También, las personas forman y re-forman sus creencias desarrollando sentimientos patrióticos hacia nuevos países y naciones. Por ejemplo, los actuales patriotas americanos descienden de los ingleses, escoceses, polacos, irlandeses, italianos, mejicanos o japoneses que llegaron a aquel país relativamente hace poco. O asimismo, los beduinos que llegaron a Jordania hace ochenta años desde la península de Arabia son ahora patriotas jordanos, mientras que hasta hace muy poco en otra parte muchos patriotas israelíes fueron asimilados a los judíos. Por tanto, los miembros de una nación pueden diferenciarse en relación a la tradición y grado de adhesión a los lugares geográficos.

En el caso del patriotismo hacia la nación, el desacuerdo puede estar en la composición de la nación. Un grupo de patriotas puede, por ejemplo, mantener que ciertos grupos étnicos, raciales o religiosos no forman parte de la nación. El desacuerdo de este tipo surge en naciones o grupos que son heterogéneos en su composición. Así, por ejemplo, siempre han existido americanos que no ven a los negros como parte de su nación; y muchos alemanes en las décadas de 1930 y 1940 excluyeron a los judíos de la nación alemana, aunque los judíos se consideraban a sí mismos patriotas alemanes de religión judía.

Algunos estudios han investigado cómo los miembros de diferentes grupos entienden el concepto de patriotismo. Según estos estudios es claro que las concepciones de las personas legas, a este respecto, no difieren sus-

tancialmente de la que hemos presentado. Bar-Tal y Raviv (1985) le pidieron a 100 adolescentes israelíes que definieran el concepto «un patriota israelí». Los resultados indicaron que los adolescentes estaban de acuerdo en algunas características de la definición. La mayoría de los encuestados (sobre el 60%) se refirieron a actitudes positivas del patriota hacia Israel (por ejemplo, es afable, impetuoso, leal). También, cerca de la mitad de los encuestados se refirieron a las actividades que un patriota hace en beneficio del país (por ejemplo, son voluntarios, contribuyen con dinero o tiempo, realizan esfuerzos especiales). Además, dos características específicas para el contexto israelí tuvieron especial importancia para los adolescentes: a) el patriota israelí vive en Israel, no se marcha de Israel y se opone a la emigración y b) el patriota israelí defiende el país sirviendo en el ejército, y como voluntario en unidades de combate. En otro estudio, Kelly y Ronan (1987) descubrieron que estudiantes de una pequeña comunidad de Arizona relacionaron el patriotismo principalmente con los cinco temas siguientes: «ejército, defensa y guerra», «amor, respeto y orgullo», «bandera, 4 de julio de 1776, «país, nación, USA» y «héroes, pueblo, amigos». Pero a pesar del acuerdo general, el estudio pone de manifiesto algunas diferencias subculturales de género, etnia y capacidad de lectura.

Patriotismo y conceptos similares

Algunos conceptos de las Ciencias Sociales (por ejemplo, nacionalismo, etnocentrismo) se han utilizado frecuentemente de forma indistinta al de patriotismo. En consecuencia, de cara a la definición de éste último es importante establecer su singularidad diferenciándolo de los otros conceptos.

El nacionalismo es uno de los conceptos que frecuentemente se asocia al patriotismo. Sin embargo, el nacionalismo es un término sociopolítico, que se refiere a la autodeterminación del grupo como nación o estado (Kohn, 1955; Smith, 1971; Snyder, 1954, 1976), el patriotismo no necesariamente implica nacionalismo (Doob, 1964; Snyder, 1976). El nacionalismo hace referencia a un contenido específico, se centra completamente en el objetivo fundamental de conseguir una nación-estado separado, distinto e independiente. Se considera que esta particular organización política es indispensable para el funcionamiento social, cultural y económico del pueblo. En contraposición el patriotismo no dicta la naturaleza de la organización política del grupo. Es un sentimiento más básico y general. Cualquier grupo etnográfico ligado a un lugar geográfico, como los esquimales o los bedui-

nos, pueden ser patriotas del mismo modo que los franceses o americanos, pero sin definirse a sí mismos como una nación que lucha por establecer su propio estado. Por consiguiente, históricamente, la afirmación política de la soberanía de la nación-estado es relativamente reciente, mientras que el patriotismo se relaciona con una vieja adhesión.

El estudio de Kosterman y Feshbach (1989) tiene especial interés para la diferenciación entre patriotismo y nacionalismo. A través de un cuestionario de patriotismo/nacionalismo demostraron que los dos conceptos se describen por conjuntos diferentes de creencias. Mientras el patriotismo, tal como lo investigaron, «valora el grado de amor y orgullo hacia la propia nación, —en esencia, el grado de adhesión a la nación. El vector de nacionalismo, en comparación, refleja una percepción de la superioridad nacional y una orientación hacia la dominación nacional» (Kosterman y Feshbach, 1989).

Alternativamente, comparando nacionalismo y etnocentrismo, es claro que mientras el primer concepto se relaciona con las creencias y emociones del intragrupo, el último se centra en las creencias y actitudes intergrupo. Tal como originariamente lo planteó Summer (1906), el etnocentrismo se refiere a la tendencia a aceptar el propio grupo y rechazar los exogrupos; el concepto viene a diferenciar las creencias y actitudes hacia el propio grupo y los exogrupos (Forbes, 1985). De modo característico, los miembros del grupo con creencias etnocéntricas consideran a sus propios grupos como virtuosos y superiores mientras que los exogrupos son vistos como despreciables e inferiores (Brewer y Campbel, 1976; LeVine y Campbel, 1972). De acuerdo con Summer (1906) esta diferenciación es importante para la supervivencia del grupo al margen de la sobresimplificación y distorsión que conlleva.

De este modo, el etnocentrismo se refiere a las creencias y actitudes positivas hacia el propio grupo en comparación a otros grupos. La superioridad del propio grupo es la principal consecuencia del etnocentrismo. Por consiguiente, ha sido muy criticado por los científicos sociales que lo ven como expresión de la intolerancia, el prejuicio y el chauvinismo. Por el contrario, el patriotismo refleja simplemente la adhesión al propio grupo, sin hacer referencia a los exogrupos. En su forma básica, expresa unos vínculos positivos entre una persona y su grupo.

El patriotismo también se diferencia del concepto de chauvinismo introducido en el último siglo. El chauvinismo y un concepto relacionado, el jingoísmo, alude a formas extremas de nacionalismo y orgullo nacional (Lasswell, 1953). Este fenómeno alcanza su máxima expresión en el con-

flicto intergrupo y expresa sentimientos exacerbados que se combinan con el nacionalismo junto con el militarismo y el patriotismo. Según Shafer (1955) el chauvinismo y el jingoísmo manifiestan formas de nacionalismo apasionado y fanático junto con un patriotismo ciego e impetuoso que rechaza a los exogrupos al tiempo que desconfía y menosprecia a los extranjeros. Así, mientras el chauvinismo y jingoísmo tienen connotaciones peyorativas y se utilizan para definir fenómenos negativos, el patriotismo, como lo hemos definido antes, es visto como una consecuencia deseable del proceso interno del grupo.

Recientes estudios realizados en Australia, Africa del Sur y Gran Bretaña confirman que el patriotismo no tiene porque tener un significado negativo. Estos revelan que las creencias patrióticas básicas no se correlacionan con el racismo o las actitudes fascistas, sino que reflejan una preocupación natural y amor por el país (Heaven, 1984; Heaven, Rajab y Ray, 1985; Ray y Furnham, 1984). El patriotismo, definido así, es un resultado necesario de la formación de grupo. En el siguiente apartado analizaremos su aparición.

Patriotismo como formación de grupo

Probablemente el patriotismo apareció al mismo tiempo que los seres humanos, viviendo en grupos, vagando se detuvieron y se asentaron en un lugar específico. Es probable que en ese momento comenzaran a desarrollar una adhesión a un lugar. Y aunque la organización de los grupos ha ido cambiando a lo largo de la historia, el patriotismo ha continuado siendo un fenómeno humano. Tribus, etnias, grupos y naciones aún se fundamentan en el patriotismo y hacen todo lo posible por mantenerlo. De cara a comprender la naturaleza del patriotismo, en este apartado describiremos conceptualmente el desarrollo de este fenómeno. Para ello es necesario que nos centremos en el proceso de formación de grupo. Las creencias patrióticas surgen en el proceso de formación de grupo y la aparición de la identidad social de los miembros del grupo. Forman parte del conjunto de creencias básicas que sirven de fundamento para la existencia del grupo.

La fase crítica en el proceso de formación de grupo es la aparición de creencias relacionadas con la existencia del grupo (es decir, «nosotros somos un grupo»). Los individuos tienen que creer que forman un grupo con algo en común que les une. Esta creencia se basa en la auto-categorización y forma parte de la realidad de los individuos que constituyen el grupo

(Bar-Tal, 1990; Turner, 1987). Es decir, una vez que los individuos se definen como miembros de un grupo, la conciencia de su pertenencia llega a formar parte de su auto-concepto, formando su identidad social. Tajfel (1978, 1981, 1982) proporciona un análisis seminal del desarrollo de la identidad social, definiéndola como:

«aquella parte del autoconcepto del individuo que se deriva de su conocimiento de que pertenece a un grupo social (o grupos), y el valor e importancia emocional asociada a esa pertenencia» (Tajfel, 1978, p. 63)

Esta perspectiva presupone que la visión que los individuos tienen de sí mismos proviene de su pertenencia a ciertos grupos. Como consecuencia, se forma un vínculo entre la percepción del grupo y la percepción de sí mismo. La percepción de uno mismo como miembro del grupo junto con su evaluación del grupo determina su identidad social.

Sobre el supuesto de que las personas tienen una necesidad básica de valorarse positivamente, la teoría de la identidad social postula que las personas que se definen a sí mismas en términos de su pertenencia a algún grupo están motivadas para valorar a su grupo positivamente, Tajfel (1978, 1981, 1982). Esto es, buscan establecer una identidad social positiva. En palabras de Tajfel (1981):

«se puede presuponer que un individuo tenderá a permanecer en un grupo y buscará su incorporación a un nuevo grupo si estos grupos aumentan los aspectos positivos de su identidad social, es decir aquellos aspectos de los que obtiene alguna satisfacción» (p.256).

Esta búsqueda no es sorprendente puesto que la pertenencia al grupo contribuye a satisfacer las necesidades emocionales de los individuos. Las personas normalmente se enorgullecen de sus grupos y así refuerzan su autoestima. Como consecuencia, la pertenencia al grupo no sólo define su identidad, sino que además sirve de base para su propia auto-evaluación. La valoración positiva del grupo acrecienta su propio valor. Existe pues un interés y necesidad personal en percibir positivamente a su propio grupo. De hecho, cuando la identidad social en términos de pertenencia concreta a un grupo no es satisfactoria y los individuos no tienen éxito en la búsqueda de una evaluación positiva satisfactoria del grupo, una forma de afrontar

dicha situación es abandonar este grupo y unirse a otro valorado más positivamente (Tajfel, 1978; 1981).

Para los grupos que se establecen en un lugar, la presente concepción sugiere que, junto con el desarrollo de auto-categorización como un miembro del grupo y la emergencia de la identidad social con sus deseos de evaluación positiva del grupo, aparecen creencias patrióticas y emociones. La evaluación positiva y la identidad social ayudan a desarrollar las creencias patrióticas. Los miembros del grupo que tienen sentimientos positivos hacia sus grupos desarrollan la adhesión. El patriotismo añade un elemento importante a la pertenencia de grupo. Proporciona un fuerte vínculo entre individuo, grupo y lugar en el que el grupo reside. La aparición del sentimiento de pertenencia, sentimientos de amor, preocupación, lealtad, fervor y orgullo hacia el grupo es una parte integral del desarrollo del grupo etnográfico.

Los individuos construyen el significado que le atribuyen al grupo no solamente a través de la su categorización social, sino también a través de la adhesión compartida con el grupo. El patriotismo es el complemento necesario de la identidad social, y el grupo lo necesita para su supervivencia. Se sugiere que conjuntamente constituyen la base cognitivo-motivacional más importante para la existencia del grupo. Forman parte del repertorio de los individuos que les convierte en miembros de un grupo. La conciencia de ser miembro de un grupo y la adhesión al grupo y al país proporciona el sentimiento de «nosotros». Ambos elementos son esenciales para la construcción de la realidad social compartida de los miembros del grupo. A un nivel simbólico, estos aspectos sociales cognitivo-emocionales del patriotismo convierten en miembro del grupo a un individuo. Sin embargo, puesto que los miembros del grupo son conscientes de que la comparten, son ellos lo que establecen los vínculos de la unidad.

La presente concepción también se aplica a la comprensión de la desintegración del grupo. Al analizar este proceso Bar-Tal (1990) propuso que esto se produce cuando los miembros del grupo pierden su confianza en aquellas creencias que definieron su identidad social distintiva o cuando estas creencias llegan a ser tan periféricas en el repertorio de los miembros del grupo que raramente son accesibles. Actualmente, nosotros añadimos a esto que los grupos, cuyos miembros no desarrollan el patriotismo –o con el tiempo la adhesión al grupo– se desvanecen y finalmente desaparecen. Un grupo no puede sobrevivir si sus miembros no desean formar parte de él, no lo aman, no siente lealtad hacia él, ni les preocupa su bienestar y ni desean actuar en su nombre. Los grupos no pueden existir durante mucho

tiempo sin el patriotismo de sus miembros. Se ha sugerido que los grupos cuyos miembros no mantienen creencias patrióticas se deshacen con el tiempo. McDougall (1921) expresó esta idea diciendo que:

«El espíritu del grupo, que supone un conocimiento del grupo como tal, alguna idea sobre el grupo y algún sentimiento de pasión o adhesión al grupo, es la condición esencial para cualquier vida colectiva y cualquier acción colectiva eficaz» (p. 66).

La teoría sociobiológica propuesta por Johnson (1986, 1987, 1989) subraya la necesidad del patriotismo para la supervivencia del grupo. Dentro del marco del enfoque evolutivo, el autor sugiere que el patriotismo es el producto de la interacción entre predisposiciones genéticas y procesos de socialización que cultivan y reorientan estas predisposiciones. Ve el patriotismo como un mecanismo importante que proporciona los vínculos que mantienen unidas las sociedades a gran escala. El patriotismo facilita la integración, sirve de base para la solidaridad y, más importante, conduce al autosacrificio en beneficio del grupo. La teoría de Johnson se basa en la selección familiar, un modelo que explica el altruismo genético en función de la afinidad, amplia el campo de acción de la conducta de autosacrificio al no-afín. Se sugiere que la socialización inculca indicios para reconocer a éste último quien sin embargo es un miembro del propio grupo. Como consecuencia, un miembro del grupo, incluso en sociedades a gran escala, aprende a actuar de forma altruista en nombre de la sociedad como totalidad para beneficio de sus miembros. Esta conducta es un requisito necesario para la supervivencia del grupo. El patriotismo es un logro: Los grupos que no desarrollan mecanismos para mantener el patriotismo, no sobreviven. La disposición genética junto con los mecanismos desarrollados en la socialización son una condición importante para la existencia del grupo. Este análisis implica que el patriotismo es funcional para el grupo y esta premisa será elaborada en el siguiente apartado.

Funcionalidad del patriotismo

Las creencias patrióticas siempre han ocupado un papel importante en la vida de los miembros del grupo. La idea de que las creencias y actitudes satisfacen diversas necesidades de distintas personas no es nueva. Hace

tiempo que los psicólogos sociales propusieron teorías funcionales de las creencias y actitudes (Katz, 1960; Krech y Crutchfield, 1948; Sarnoff, 1960; Smith, Bruner y White, 1956). Sugirieron además que la función fundamental de las creencias y actitudes que es dotar a los individuos de una estructura significativa del mundo, y también satisfacen otras necesidades personales y de grupo. En relación al grupo, hay que señalar que los grupos como sistemas sociales tienen varias necesidades que son satisfechas por las creencias y actitudes que mantienen los miembros del grupo (Bar-Tal, 1990; Lane, 1973). Por ejemplo, una función importante de las creencias es trazar las fronteras del grupo. Esto es, el sistema de creencias facilita la formulación de la identidad social, que es «un sentido de localización del grupo, de aliados, de personas semejantes, en contraste con los extranjeros y enemigos» (Lane, 1973, p. 97). Otras creencias que se relacionan con las metas, la seguridad o la solidaridad también pueden apoyar al grupo.

Las creencias patrióticas sirven al mismo tiempo para las necesidades personales de los miembros del grupo y para las necesidades del grupo como sistema social.

Funciones personales

La pertenencia e identificación es una de las necesidades personales de especial importancia que las creencias patrióticas satisfacen. En su teoría de la motivación humana, Maslow (1954) sugirió que «el sentimiento de pertenencia» es una necesidad humana básica. Puesto que el grupo tiene un papel determinante en la supervivencia individual, los individuos se esfuerzan por tener un lugar no solamente en su familia, sino también en sus grupos. Desean estar afiliados, formar parte de una entidad social y tener relaciones significativas. Las creencias patrióticas satisfacen esta necesidad. Indican que una persona es un miembro de un grupo, que junto con otros individuos constituye una identidad social, que el grupo está ligado a un país y que otros miembros del grupo comparten las mismas creencias. El sentido de adhesión compartida está relacionado con un fuerte sentimiento de pertenencia.

Las creencias patrióticas no solamente refuerzan el sentido de pertenencia, sino que también facilitan la definición de la identidad social del individuo. De hecho, el sentido de pertenencia e identidad social están estrechamente relacionados. La identidad social puede formarse sobre las bases de un sentido de pertenencia. Como Hogg y Abrams (1988) señalan:

«La identidad, especialmente la identidad social, y la pertenencia de grupo están estrechamente relacionadas en el sentido de que la concepción de uno o la definición de quién es uno (identidad) está ampliamente compuesta de autodescripciones en formas de características que definen al grupo social al que se pertenece. Esta pertenencia es psicológica, no es un simple conocimiento de las características del grupo. La identificación con un grupo social es un estado psicológico muy diferente del meramente estar situado en una u otra categoría social». Es un fenómeno real y tiene importantes consecuencias autoevaluativas.

Las creencias y emociones patrióticas de amor, preocupación o fervor hacia el grupo expresan una identidad social clara. Los miembros del grupo con alta confianza en las creencias patrióticas, que son centrales en su repertorio cognitivo, tienen una fuerte identificación con el grupo.

Funciones de grupo

Entre las necesidades básicas del grupo que satisfacen las creencias patrióticas, están la unidad, la cohesión y la movilización a actuar para el bienestar del grupo.

Unidad. Una condición necesaria para la existencia del grupo es un mínimo grado de unidad. Los miembros del grupo deben creer que están unidos por algún tipo de semejanza. La unidad indica que pertenecen a la misma identidad social. Las creencias patrióticas refuerzan el sentido de unidad entre los miembros del grupo que sienten adhesión al mismo grupo y país. Al margen de las posibles diferencias entre los miembros del grupo en diversas cuestiones como actitudes, metas, valores o ideología, las creencias patrióticas están entre los factores que subyacen a la semejanza y por consiguiente reafirman la unidad. El patriotismo implica un interés y destino común. A este respecto, el patriotismo refuerza la integración y los sentimientos de solidaridad y reduce las diferencias al centrarse en el sentimiento de comunidad y fidelidad.

Al definir la identidad de los individuos, las creencias patrióticas trazan las fronteras entre los endogrupos y exogrupos. En otras palabras, unen a los miembros del grupo resaltando su semejanza en contraposición a los exogrupos. Las creencias patrióticas proporcionan un criterio de diferenciación entre endogrupos y exogrupos. Suponen que los miembros del endo-

grupo mantienen estas creencias, mientras que aquellos que pertenecen al exogrupo no lo hacen. En esta línea, puede entenderse la matización hecha por Sherif (1951). El sugirió que:

«La consecuencia más importante de la estructura del grupo es la delimitación del *endogrupo* y el *exogrupo*. El desarrollo del endogrupo y la *experiencia del nosotros* lleva consigo la demarcación y establecimiento de las fronteras con los exogrupos»

Cohesión. Una de las condiciones importantes para la existencia del grupo es el deseo personal por parte de los individuos de ser miembros del grupo. Los científicos sociales han definido la deseabilidad como cohesión de grupo, «el resultado de todas las fuerzas que actúan sobre los miembros para permanecer en el grupo» (Festinger, 1950, p. 274). El concepto de cohesión incluye el rasgo esencial del sentimiento de pertenencia grupal. Expresa el grado en que la satisfacción de las necesidades de los individuos implican la atracción del grupo y el deseo de pertenencia, las que realmente son las bases de la formación del grupo. El patriotismo puede ser visto como una de las fuerzas que actúan sobre los miembros para permanecer en el grupo. La adhesión expresada a través del amor, preocupación o lealtad sirve de vínculo crucial que mantiene juntos a los miembros del grupo. Las creencias patrióticas no sólo aumentan la cohesión, sino que además se pueden ver como un indicador de su fuerza. Se puede presuponer que cuanto más fuertes sean las creencias patrióticas, mayor será la cohesión de grupo.

Las relaciones entre patriotismo y cohesión son además clarificadas por la concepción de Turner (1987) de la cohesión. Es sugiere:

«Esa cohesión de grupo o la atracción mutua entre los miembros del grupos está en un función de la semejanza (identidad) mutuamente percibida entre uno mismo y los otros en términos de las características que definen la auto-categoría endogrupo» (p. 59)

En el mismo sentido Hogg y Abrams (1988) señalan que las semejanzas compartidas por un número amplio de personas aumenta la atracción social del grupo. Esto es, el desarrollo de la identidad social que produce el sentimiento de pertenencia, lleva a los individuos a percibir las semejanzas in-

tragrupo que intensifican la atracción del grupo. Los individuos suelen tener simpatía hacia las personas que son miembros del mismo grupo.

En el caso del patriotismo los miembros del grupo son conscientes de que comparten la adhesión hacia el grupo y el país. Esta experiencia común sirve de base para los sentimientos de semejanza. Las creencias patrióticas incrementan el sentido de semejanza entre los miembros del grupo y al mismo tiempo reflejan el nivel de atracción hacia el grupo. Las creencias patrióticas se pueden ver como intensificadoras de la cohesión, sirviendo así de cemento psicológico que mantiene a las personas en un grupo. Es difícil imaginar un miembro en un grupo etnocéntrico que no tenga un mínimo de confianza en las creencias patrióticas fundamentales. Una persona, que no tenga esta confianza, significa que no desea ser miembro del grupo y que el grupo no le sirve de referencia positiva. Cuantos más sean los miembros del grupo que sientan de esa forma, menor será la cohesión de grupo.

Movilización. Las creencias patrióticas movilizan a los miembros del grupo a actuar en nombre del grupo. Juegan un papel importante como motivadores para el funcionamiento de los individuos como miembros del grupo. El patriotismo motiva a las personas a comprometerse con el grupo, a actuar para su bienestar e incluso, a veces, a sacrificar sus propias vidas. Sin tales acciones el grupo no puede existir. El patriotismo, por eso, es una fuerza cognitivo-afectiva activadora que no solo une a los individuos sino que también les proporciona la ideología, explicación y justificación necesarias para actuar en su nombre.

Las creencias del patriotismo inducen a los individuos a abandonar su confort personal y a contribuir con su esfuerzo, tiempo o dinero al bienestar del grupo. La recompensa personal suele ser meramente satisfacción. El bienestar del grupo y país es uno de los intereses centrales de los patriotas. El patriotismo puede llevar a las personas a diferentes formas de conducta en función de las exigencias de la situación y de sus disposiciones individuales.

Los objetivos por los que los patriotas se movilizan difieren de un grupo a otro y pueden cambiar con el tiempo. Además, existen diferencias individuales tanto en el nivel de compromiso que mantienen con el grupo como en las metas que consideran importantes. Aunque el liderazgo puede establecer metas y movilizar a los patriotas para conseguirlas, éstos puede considerarlos poco importantes y establecer sus propias metas. Sin embargo

el motivo común en los diferentes actos de patriotismo es el deseo de hacer algo por el grupo y el país, incluso cuando esto conlleve un coste personal.

Conclusiones

Este artículo define el patriotismo como un fenómeno sociopsicológico. Los miembros del grupo no solo forman su identidad social sobre la base de su auto-categorización, sino que además desarrollan una adhesión a su país y grupo, al sentir preocupación, lealtad y pasión por su bienestar. Dentro del marco teórico propuesto, el patriotismo es visto como la vinculación de una persona como miembro del grupo, al país y al grupo como totalidad. Esta adhesión se relaciona con las creencias y emociones que la expresan. Los individuos almacenan estas creencias y emociones, las recuperan en diferentes situaciones y pueden actuar de acuerdo con ellas.

El patriotismo históricamente se desarrolla a través de la vida del grupo. Da sentido a la pertenencia de grupo. Se puede ver como un tipo de ideología con bases afectivas, que proporciona una racionalización a la pertenencia de los individuos al grupo. El patriotismo es una condición necesaria para la existencia del grupo. El grupo se desarrolla sobre las bases de la adhesión de sus miembros, la cohesión y su deseo de actuar. Sin éstos, los grupos se deshacen. Por tanto, el patriotismo debe ser visto como un aspecto esencial del grupo.

La presente concepción ha pretendido clarificar la ambivalencia hacia las virtudes y vicios inherentes al patriotismo. En sus formas básicas puede verse que tiene implicaciones positivas al expresar la adhesión genuina de un individuo a su grupo o país. El patriotismo es un fenómeno humano universal que caracteriza a cualquier grupo etnográfico. Mientras existan seres humanos organizados en grupos –algo que en el siglo veinte predominantemente ha tomado la forma de grupos étnico o nacionales– existirá el patriotismo.

Evidentemente, el que el patriotismo sea visto de forma positiva o negativa dependerá de cómo lo definan las personas. Nosotros intentamos defender que el patriotismo no se identifica automáticamente con chauvinismo. La adhesión al propio grupo y país no requiere ninguna denigración deliberada de los intereses y derechos de otros grupos. La cuestión de la evaluación del patriotismo puede ser ilustrada por analogía con el concepto cambiante de estereotipo. Igual que este concepto ha pasado de entenderse como una sobregeneralización errónea y de tener una connotación negativa a verse como resultado natural del proceso de categorización social (Stroe-

be e Insko, 1989), los significados aceptados del patriotismo se pueden ver del mismo modo. Ambos, estereotipos y patriotismo son fenómenos con-
substanciales al ser humano, indispensables para el buen funcionamiento social. Pero al igual que los estereotipos, puede tener expresiones e impli-
caciones negativas, en función del conjunto de creencias que se asocian a las fundamentales. Así, al igual que los estereotipos pueden tener formas negativas degradadas, hasta el punto de su deslegitimación (ver Bar-Tal, 1989) y puede manifestarse conductualmente como discriminación, de modo que ciertas creencias asociadas a la adhesión básica pueden tener implicaciones y consecuencias negativas. Por ejemplo, el patriotismo se puede asociar a ciertos grupos chauvinistas, tal como ocurrió en Alemania durante 1933-1954. También el patriotismo puede ser monopolizado por ciertos subgrupos que lo vinculan a una ideología, metas o significados particulares (Lang, 1974), como ha sido el caso de la Unión Soviética después de la revolución bolchevique o en Argentina durante el régimen de la Junta Militar. Sin embargo estos fenómenos no son necesariamente resultados del patriotismo. El patriotismo positivo, tal como se presenta en su formas originarias, se puede observar en muchos grupos, contribuyendo al bienestar personal y al funcionamiento adaptativo del grupo.

En la actualidad, la mayoría de las referencias al patriotismo se producen en el contexto del moderno estado-nación (Shafer, 1972). En este contexto, el patriotismo ha alcanzado su desarrollo más notable. Los vínculos cívicos y los deberes hacia la nación y el estado han llegado a reconocerse explícitamente y a ser muy estimados entre las lealtades sociales del hombre. Dentro de esta perspectiva, muchas naciones en sus agendas públicas le prestan una gran atención. Las naciones ven el patriotismo como un valor deseable y lo inculcan activamente en sus ciudadanos a través de todos los mecanismos posibles. Solamente cuando los individuos experimentan esta adhesión y mantienen las creencias que le acompañan podemos hablar de patriotismo nacional. El patriotismo como idea, valor y símbolo no sólo es fundamento de la «formación de la nación», sino que además es una poderosa fuerza que afecta a la estructura y procesos nacionales. La comprensión de las bases psicológicas del patriotismo ayudan a analizar sus manifestaciones políticas y sociales. Tiene un efecto sobre procesos como participación política, movilización política, regulación de conflictos o conformismo y obediencia social. El estudio del patriotismo puede ayudar a comprender estos procesos y por eso es importante prestarle atención.

Notas

1. Puesto que se presupone que no solamente las naciones sino que también los grupos étnográficos desarrollan el patriotismo, el contenido de este artículo se aplica tanto a las naciones como a los grupos, si bien en ocasiones puedo referirme solamente a uno de ellos. No obstante se reconoce que en los tiempos actuales el interés especial por el patriotismo alude usualmente al contexto nacional.
2. La palabra «país» en este contexto no necesariamente significa un estado político, sino que puede aludir a una localidad países más que patrias.

Referencias

- Adorno, T.W.-Frenkel-Brunswik, E.-Levinson, D.J.-Sanford, R.N.(1950): *The authoritarian personality*. New York: Harper
- Asch, S.(1952): *Social psychology*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Bar-Tal, D.(1989): Deligitimization: The extreme case of stereotyping and prejudice. En D.Bar-Tal, C.Graumann, A.W.Kruglanski, W.Stroebe (Eds.): *Stereotyping and prejudice: Changing conceptions* (pp. 169-182). New York: Springer-Verlag.
- Bar-Tal, D.(1990): *Group beliefs: A conception for analyzing group structure, processes, and behavior*. New York: Springer-Verlag.
- Bar-Tal, D.-Raviv, A.(1985): Who is a patriot? Perceptions of the high school students the concept patriot. *Studies in Education*, 42, 33-52 (Hebrew)
- Brewer, M.B.-Campbell, D.(1976): *Ethnocentrism and intergroup attitudes: East African evidence*. New York: Halsted.
- Brunswik, D.(1956): *Perception and the representative design of psychological experiments* (2nd ed.). Berkeley: University of California Press.
- Coker, F.W.(1953): Patriotism. En E.R.Seligman (Ed.): *Encyclopaedia of the social sciences* (Vol 11, pp. 26-29). New York: Macmillan.
- Doob, L.(1964): *Patriotism and nationalism*. New Haven: Yale University Press.
- Festinger, L.(1950): Informal social communication. *Psychological Review*, 57, 271-282.
- Fiske, S.T.-Taylor, S.E.(1984): *Social Cognition*. New York: Random House.
- Forbes, H.D.(1985): *Nationalism, ethnocentrism, and personality*. Chicago: University of Chicago Press.
- Grodzins, M.(1956): *The loyal and disloyal: Social boundaries of patriotism and treason*. Chicago: University of Chicago Press.
- Heaven, P.C.L.(1984): Afrikaner patriotism today: The role of attitudes and personality. *Canadian Review of Studies in Nationalism*, 11, 133-139.

- Heaven,P.C.L.-Rajab,D.-Ray,J.J.(1985): Patriotism, racism, and the disutility of the ethnocentrism concept. *Journal of Social Psychology*, 125, 181-185.
- Heider,F.(1958): *The psychology of interpersonal relations*. New York: Wiley.
- Hogg,M.A.-Abrams,D.(1988): *Social identification: A social psychology of intergroup relations and group processes*. London: Routledge.
- Holmes,J.H.(1925): *Patriotism is not enough*. New York: Greenberg.
- Johnson,G.R.(1986): Kin selection, socialization, and patriotism: An integration theory. *Politics and the Life Sciences*, 4, 127-154.
- Johnson,G.R.(1987): In the name of the fatherland: An analysis of kin term usage in patriotic speech and literatura. *International Political Science, Review*, 8, 165-174.
- Johnson,G.R.(1989): The role of kin recognition mechanisms in patriotic socialization: Further reflections. *Politics and the Life Sciences*, 8, 62-69.
- Kagan,J.(1972): Motives and development. *Journal of Personality and Social Psychology*, 22, 51-66.
- Karsten,P.(1978): *Patriots-heroes in England and America: Political symbolism and changing values over three centuries*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Katz,D.(1960):
- Kelly,R.M.-Ronan,B.(1987): The functional approach to the study of attitudes. *Public Opinion Quarterly*, 24, 163-204.
- Kohn,H.(1955): *Nationalism: Its meaning and history*. Princeton: Van Nostrand.
- Kosterman,R.-Feshbach,S.(1989): Toward a measure of patriotic and nationalistic. *Political Psychology*, 10, 257-274.
- Krech,D.-Crutchfield,R.S.(1948): *Theory and problems of social psychology*. New York: McGraw-Hill.
- Lane,R.E.(1973): Patterns of political beliefs. En J.N.Knutson (Ed.): *Handbook of political psychology* (pp 83-116). San Francisco: Jossey Bass.
- Lang,D.(1974): *Patriotism without flags*. New York: Norton.
- Lasswell,H.D.(1953): Chauvinism. En E.R.A.Seligman-A.Johnson (Eds.): *Encyclopaedia of the social sciences* (pp.361). New York: Macmillan.
- Lazarus,R.S.(1982): Thoughts on the relations between emotion and cognition. *American Psychologist*, 37, 1019-1024.
- LeVine,R.A.-Campbell,D.(1972): *Ethnocentrism theories of conflict ethnic attitudes and group behavior*. New York: Wiley.
- Markus,H.-Zajonc,R.B.(1985): The cognitive perspective in social psychology. En G.Lindzey-E.Aronson (Eds.): *Handbook of social psychology* (3ª ed., Vol1, pp. 137-230). New York: Random House.
- Maslow,A.H.(1954): *Motivation and personality*. New York: Harper and Row.
- McDougall,W.(1921): *The group mind*. London: Cambridge University Press.
- Murray,J.P.(1959): *Pride of state: A study in patriotism and American national morality*. Boston: Beacon Press.
- Page,F.(1915): *An anthology of patriotic prose*. London: Oxford University Press.

- Ray, J.J.-Furnham, A. (1984): Authoritarianism, conservatism and racism. *Ethnic and racial Studies*, 7, 406-412.
- Sarnoff, I. (1960): Psychoanalytic theory and social attitudes. *Public Opinion Quarterly*, 24, 251-279.
- Shafer, B.C. (1955): *Nationalism: Myth and reality*. New York: Harcourt.
- Shafer, B.C. (1972): *faces of nationalism: New realities and old myths*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Sherif, M. (1951): A preliminary experimental study of inter-group relations. En J.H. Rohner-M.Sherif (Eds.): *Social psychology at the crossroads* (pp.388-424). New York: Harper.
- Smith, A.D. (1971): *Theories of nationalism*. London Duckworth.
- Smith, M.B.-Bruner, J.S.-White, R.W. (1956): *Opinion and personality*. New York: Wiley.
- Snyder, L.L. (1954): *The meaning of nationalism*. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press.
- Snyder, L.L. (1976): *Varieties of nationalism: A comparative study*. Hillsdale, Ill: Cryden Press.
- Somerville, J. (1981): Patriotism and war. *Ethics*, 91, 568-578.
- Stroebe, W.-Insko, C.A. (1989): Stereotype, prejudice, and discrimination: Changing conceptions in theory and research. En D.Bar-Tal, C.Graumann, A.W., Kruglanski, W. Stroebe (Eds.): *Stereotyping and prejudice: Changing conceptions* (pp. 3-34). New York: Springer-Verlag.
- Summer, W.G. (1906): *Folskways*. Boston: Ginn.
- Tajfel, H. (1978): Social categorization, social identity and social comparison. En H.Tajfel (Ed.): *Differentiation between social groups* (pp. 61-76). London: Academic Press.
- Tajfel, H. (1981): *Human groups and social categories*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tajfel, H. (1982): *Social identity and intergroup relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- The Oxford English Dictionary* (1933). Vol 7. Oxford: Clarendon Press.
- Tolstoy, L. (1936): *The kingdom of God and peace essays*. London: Oxfors University Press.
- Turner, J.C. (1987): *Rediscovering the social group*. Oxford: Blackwell.
- Waldstein, C. (1917): *Patriotism: National and international*. New York: Longmeans, Green.
- Webster's Third New International Dictionary* (1967). Springfield, Mass.: G. & C. Merriam.
- Weiner, B. (1986): *An attributional theory of motivation and emotion*. New York: Springer-Verlag.